

Pecados episcopales en el Sur Andino

Fecha 20/9/2008

En la comunicación que el Obispo de la Prelatura de Juli, José María Ortega Trinidad, dirige al Padre James M. Lynch, Superior Regional de la Sociedad de Maryknoll en América Latina, deja claro que, “inevitablemente el 31 de diciembre del año en curso se dará término al Convenio entre la Sociedad Maryknoll y la Prelatura de Juli.

Paradójicamente, el mismo domingo que el Obispo Ortega firmaba la carta, en Roma, Benedicto XVI señalaba: “Quiero recordar que este mes está tradicionalmente dedicado al Corazón de Cristo (â€š) pues expresa de una manera sencilla y auténtica la buena noticia del amor...”. No obstante, la noticia que días después recibirían Lynch y los misioneros de Maryknoll, asentados hace 65 años en el altiplano peruano, no sería interpretada como buena, mucho menos como un acto de amor. Ya desde abril del 2006, en que Ortega fue nombrado Obispo de Juli, las tensiones al interior de la Iglesia en el Sur Andino eran evidentes; meses antes, el sodálite Kay Martín Schmalhausen Panizo, había recibido la investidura episcopal en la Prelatura de Ayaviri. Al sur y al norte de Puno la ofensiva conservadora había comenzado y con ella, una suerte de “extirpación de idolatrías” que tenía como objetivo la expulsión de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. El primero fue Francisco Fritsch quien tuvo la “osadía” de preguntar en medio de la celebración de toma de posesión de Schmalhausen, “¿por qué el pueblo quechua, luego de 500 años de evangelización, no tenía un Obispo quechua?”.

Tanto Fritsch como los misioneros de Maryknoll forman parte de un grupo de misioneros y misioneras que dejaron sus países para insertarse en el mundo andino. Según el Padre Hilario Huanca, ellos aportaron en la construcción de “una Iglesia que ha buscado ser fiel a su misión (â€š) en una realidad marcada por la extrema pobreza y la violencia política”, hecho que ha sido reconocido por el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación; aunque quizá, ello diste mucho de la perspectiva evangelizadora de Ortega y Schmalhausen quienes en 2006 en Königstein (Alemania), declararon para un medio católico que “durante las tres décadas pasadas - los intereses sociales se han enfatizado demasiado en desmedro del -cuidado pastoral para las poblaciones indígenas”. Desde entonces, los sacerdotes Maryknoll, Jaime Madem, Roberto Hoffmann, Miguel Briggs y Edmundo Cookson, han sido víctimas de denuncias verbales ventiladas públicamente por el Obispo Ortega Trinidad. A contracorriente de esta posición episcopal, los misioneros de Maryknoll fueron reconocidos por la Municipalidad Provincial de Puno el 4 de Noviembre del 2007, con la Orden “Comunidad Andina en grado de los Uros” como muestra de gratitud a su labor evangelizadora y su aporte al desarrollo puneño. Otro reconocimiento similar llegó de la Federación Departamental de Campesinos de Puno, quienes les otorgaron el reconocimiento “Tupac Amaru” como máxima distinción.

La contribución de los Maryknoll en el altiplano, inspirada claramente en las orientaciones conciliares de Vaticano II, tiene entre sus aportes más importantes: la creación del Instituto de Educación Rural en Juli, la edificación de complejos parroquiales, el establecimiento de Cooperativas de Ahorro y Crédito, la puesta en marcha de escuelas parroquiales, así como la promoción de bibliotecas y botiquines comunales y su apoyo a la alfabetización mediante las Escuelas Radiofónicas de Onda Azul, emisora de la Diócesis de Puno que ellos constituyeron y cuyo rol, junto con la Vicaría de Solidaridad, fue decisivo en la promoción y defensa de los derechos humanos durante la época de la violencia política.

Atrás quedarán los esfuerzos intelectuales por comprender el mundo aymara a través del Instituto de Estudios Aymaras (IDEA), fundado en 1974 por los misioneros de Maryknoll, el que seguramente correrá la misma suerte que el Instituto de Pastoral Andina (IPA) tomado, casi por asalto, por los noveles Obispos tan preocupados en “afrontar las secuelas de décadas de mucha ideología”, según sus propias declaraciones.

Lo más preocupante es que la idea de una Iglesia comprometida con los pobres tan pregonada por el catolicismo se reduzca a simple rito sin contenido, en un contexto como el del Sur Andino en el que la marginación, las inequidades e injusticias son apremiantes.

Por ello, llama la atención que la Prelatura de Ayaviri haya aceptado administrar un fondo de US\$ 9 millones, de la cuestionada empresa minera MINSUR y que en la Prelatura de Sicuani, el Obispo

Miguel La Fay Bardi, actual presidente del IPA, esté siendo cuestionado por los campesinos de la comunidad de Huayllojo (Cusco), por no querer devolverles las tierras que tradicionalmente han sido suyas. Igualmente preocupante resulta que el Obispo de Juli, haya decidido no renovar el contrato de permanencia a los misioneros de Maryknoll. Hechos que denotan una vuelta hacia viejas prácticas medievales de una Iglesia vinculada al poder y de espaldas a los pobres.

Asimismo, en oposición a lo pregonado por los Obispos Ortega y Schmalhausen, el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Aparecida (Brasil) señala que: “se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque la vida cristiana no se expresa solamente en virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas”. En ese sentido, es evidente que estos nuevos “pastores” hablan a título personal y no en nombre de la Iglesia Latinoamericana, cuya voz ha sido recogida en dicha Conferencia. En suma, los deslices de las nuevas autoridades eclesiales no hacen más que expresar su rechazo a la Iglesia como institución.

No se trata de polémicas entre conservadores y progresistas, sino de actitudes de quienes reconocen al otro como prójimo y de quienes realmente están comprometidos o no, con aportar a que la marginación y las inequidades sean superadas. No obstante, hay algunos a quienes les interesa volver al esquema medieval de una Iglesia vinculada al poder, usada como instrumento de dominación y sumisión.

Quelle: Publicado en el número 35 de la revista Cabildo Abierto (a través de Alois Eichenlaub)